

LETRAS

LETRILLAS

L&TRONES

Fotografía: Lior Mizrahi/Getty Images

+Israel y Palestina: escribir el final del conflicto requiere de un lenguaje nuevo.

90

LETRAS LIBRES
AGOSTO 2014

POLÍTICA INTERNACIONAL

ISRAEL Y PALESTINA, UN LIBRO SIN ÚLTIMO CAPÍTULO

JORDI PÉREZ COLOMÉ

Era el mismo día que en Brasil empezaba el Mundial. Tres jóvenes israelíes de dieciséis y diecinueve años hacían autostop en la zona de Gush Etzion, en Cisjordania. No es nada raro; israelíes y palestinos comparten las carreteras principales que cruzan los territorios ocupados. Muchos israelíes que viven en asentamientos recogen a otros camino de Jerusalén o de vuelta. A los tres jóvenes los recogió un coche de palestinos con otras intenciones.

La policía grabó la llamada de emergencia que hizo uno de los jóvenes. Se oye al funcionario: "Hola, hola." Y el joven dice: "¡Nos han secuestrado!" El policía sigue como si no lo hubiera escuchado: "Hola, hola." Se oyen tiros y luego una voz en hebreo de mujer. Es demasiado tarde: se oyen cánticos en árabe.

Mientras los palestinos miraban el partido inaugural del Mundial, un coche buscaba un lugar para enterrar los tres cadáveres. Al cabo de

unos días, el ejército de Israel encontró el vehículo. Sabían que los jóvenes no seguían vivos y que el país no iba a tener un momento tranquilo tras el secuestro; solo iba a haber más dolor.

Cuando se encontraron los cadáveres, se destapó un odio visceral en parte de la sociedad israelí. Dos días después del funeral encontraron muerto a un joven palestino de dieciséis años en un parque de Jerusalén. La autopsia estableció que lo habían quemado vivo. En los disturbios que siguieron, dos policías dieron una tremenda paliza al primo norteamericano del joven palestino muerto.

Los ánimos se caldearon más y más. En los dos bandos había, si cabe, nuevas y frescas razones para odiar. El tío de uno de los jóvenes israelíes asesinados fue a ofrecer su pésame a los padres del joven palestino. Fueron chispas de esperanza. Pero el fuego era más visible.

El fuego era más visible porque, mientras el caos en Jerusalén amainaba, los cohetes desde Gaza iban en aumento. Un día antes de que comenzara la operación Margen Protector, se lanzaron hacia Israel 85 proyectiles. Se trató de la tercera operación importante en Gaza desde que Benjamín Netanyahu ocupa el cargo de primer ministro en una segunda etapa, a partir de 2009. Los ataques siempre han

sido por aire. El primer ministro anterior, Ehud Olmert, lanzó una operación por tierra en diciembre de 2008. Murieron mil cuatrocientas personas y solo tres años después Israel volvía a atacar Gaza.

Si parece el cuento de nunca acabar, es porque lo es. Estos dos pueblos deberían llegar algún día a un acuerdo para convivir en paz. Está claro que no será fácil. En los últimos años, parecía que el statu quo temporal e inestable podía ser un modo de vivir, si no en Gaza, al menos sí en Cisjordania: "Ya que no somos capaces de ponernos de acuerdo, al menos vivamos así", parecían decir algunos en el bando israelí. Pero ese "vivir" es más fácil de aceptar desde la comodidad de Israel, sin puestos de control, con todos los derechos y beneficios de un país del primer mundo, que desde los territorios ocupados. Pero los acontecimientos desatados a partir del 7 de julio han demostrado que se trataba de una ilusión.

La solución de las últimas dos décadas para calmar los ánimos ha sido el eterno proceso de paz que debía crear dos Estados vecinos. Hace unas semanas fracasó la última ronda, impulsada hasta el agotamiento por el secretario de Estado norteamericano John Kerry. Desde hace años está claro qué deben ceder ambos bandos,

pero ninguno está dispuesto a firmar nada definitivo: Israel gana y cree que se puede quedar con el territorio del río Jordán al mar Mediterráneo; Palestina pierde y prefiere esperar tiempos mejores.

“Hay tres concesiones muy difíciles que cada bando debe hacer”, dice Amos Yadlin, exjefe de inteligencia del Ejército israelí. Primero, el lado israelí tiene que renunciar a Cisjordania, que es Judea y Samaria, la parte más importante del Israel bíblico. Segundo, basar ese nuevo Estado en fronteras previas a la guerra de 1967. Tercero, dividir Jerusalén. Israel no tiene la capacidad hoy para hacer nada de esto. Aunque una mayoría así lo quisiera, la minoría que no quiere es dominante y puede echar a perder, con provocaciones, cualquier acuerdo.

Por su parte, el bando palestino debe admitir primero que es el final del conflicto y que ya no puede seguir reclamando. Segundo, debe aceptar que los refugiados que huyeron y fueron expulsados en 1948 no volverán a Israel. Tercero, está obligado a aceptar que su nuevo Estado soberano tendría limitaciones en seguridad.

Son seis obstáculos enormes. Los asesinatos de jóvenes y el conflicto de Gaza son notas al pie en un libro que no tiene final, porque está por escribirse y necesita de un lenguaje nuevo. —

SALUD ÉBOLA: ¿DEL CONGO AL RESTO DEL MUNDO?

✎ OCTAVIO GÓMEZ DANTÉS

“Los microbios”, reza un lugar común, “no reconocen fronteras”.

De allí a concluir que el brote de enfermedad por el virus del Ébola (EVE), que ha causado la muerte de más de cuatrocientas personas en tres países de África occidental en los últimos meses, se diseminará tarde o temprano al resto del mundo, solo hay un pequeño paso. Médicos sin Fronteras declaró que la epidemia “está fuera de control”, mientras que la Organización Mundial de la Salud hizo un llamado a tomar “medidas drásticas” para frenar la expansión de esta enfermedad que empieza ocupar un lugar privilegiado en el imaginario popular. Sin

embargo, no todos los microbios se comportan de la misma manera; algunos tienen una vocación más cosmopolita que otros. Los medios de comunicación harían bien en reseñar los brotes de infección atendiendo escurrosamente a las características microbiológicas de los organismos involucrados y a las características clínicas y epidemiológicas de las enfermedades que producen.

Las narrativas de varias epidemias recientes (Ébola, virus del Nilo occidental, SARS) se han construido siguiendo un patrón común que apela al prejuicio y al temor, y que manifiesta cierta complicidad con los desastres. Primero se relata el brote de una extraña enfermedad en una remota comunidad de un exótico país que causa la muerte de decenas o incluso centenas de personas. En seguida, surge la discusión del peligro de su expansión a los países del hemisferio norte y su posible transformación en una pandemia que se describe haciendo uso de metáforas bíblicas. Estos prejuicios y temores se han acrecentado debido a lo que el Nobel nigeriano Wole Soyinka, en su libro *Clima de miedo*, llama el “clima de aprensión” en el que viven los habitantes de las naciones desarrolladas desde el 9/11, producto, a su vez, de la preocupación por la violación de la santidad de los límites y las fronteras en el mundo globalizado.

Las condiciones en las que surgió la EVE, sus dramáticas manifestaciones clínicas y su letalidad han contribuido

a este clima de recelo. Los dos primeros brotes de esta fiebre se produjeron en 1976, uno de ellos en la comunidad de Kikwit, Zaire, hoy República Democrática del Congo, muy cerca del río Ébola. Se trata de una enfermedad viral para la que no se cuenta con tratamiento específico ni vacuna, y cuyo reservorio natural (el huésped en donde se aloja un germen) no se encuentra todavía identificado, aunque se sospecha que son los murciélagos frugívoros que habitan los bosques pluviales africanos. Tiene un periodo de incubación de dos a veintidós días. Produce inicialmente fiebre, debilidad y dolores en músculos, garganta y cabeza, y, más tarde, vómito, diarrea, erupciones cutáneas, disfunción renal y hepática, y, ocasionalmente, hemorragias internas y externas. Su tasa de letalidad puede alcanzar hasta 90% y se transmite por contacto con órganos, sangre, secreciones u otros líquidos corporales de animales salvajes y seres humanos infectados. Los pacientes son contagiosos mientras el virus permanece en sangre y secreciones, y hasta por dos meses después de resuelto el cuadro clínico.

La EVE, en efecto, es una enfermedad nueva, extraordinariamente agresiva y muy contagiosa. Sin embargo, el misterio de su origen, sus síntomas y la amenaza que representa para la comunidad global han sido exagerados por unos medios que se afanan en generar el conocido *shock value*.

Los medios de comunicación de los países occidentales han insistido en presentar esta infección como típica

+Ébola, la epidemia de la magnificación mediática.



de las comunidades de los impenetrables bosques tropicales africanos, azotadas por la pobreza, la ignorancia, la corrupción, la violencia tribal y la falta de higiene. Para ellos, una enfermedad así solo podía surgir en un sitio que recuerda al Congo colonial de Conrad y en donde la gente pierde su humanidad frente al poder de la barbarie.

Sus manifestaciones clínicas también han sido magnificadas, sobre todo su carácter hemorrágico, tan lleno de simbolismos. La sangre, ese “jugo sorprendente”, dice Julio Hubard, “no solo tiene una historia de datos firmes y sensibles... [también se asocia] a asuntos de fe y miedo”. Uno de los libros que más ha llamado la atención sobre la EVE es *Zona caliente*, de Richard Preston, que vendió más de dos y medio millones de ejemplares. Es un texto de fascinante lectura que narra la infección de un grupo de trabajadores de un laboratorio de Reston, Virginia, con un virus parecido al Ébola, así como los brotes de diversas fiebres hemorrágicas que se han producido en África en las últimas décadas. En las primeras páginas de este libro, que ha sido criticado por “el uso de un lenguaje metafórico hiperactivo”, Preston habla de “los charcos de sangre que se extendieron rápidamente” alrededor de un paciente con fiebre hemorrágica que se colapsó en el piso de la sala de espera de un hospital de Nairobi. Sin embargo, la principal manifestación de la EVE son las fiebres intensas y no las hemorragias externas, que casi siempre son discretas y poco comunes.

Finalmente está el temor de que el virus del Ébola se disemine por el resto del planeta. Dicha posibilidad se plantea incluso como una especie de retribución por los excesos de una humanidad que está acabando con las áreas naturales de la Tierra y liberando a sus demonios. Esta visión, sin embargo, tiene poco sustento. La EVE es una infección local que se transmite por contacto estrecho con pacientes infectados. Aunque teóricamente el virus podría viajar en avión en una persona infectada que aún no presenta síntomas, difícilmente produciría brotes importantes en países desarrollados, que cuentan con sofisticados

sistemas de vigilancia capaces de contenerlos.

Los actuales brotes de EVE requieren de atención inmediata por parte de la comunidad internacional. Esta grave enfermedad está afectando a países muy pobres y con poca capacidad de respuesta. El riesgo de diseminación a naciones vecinas es real. Lo que no debemos olvidar es que se trata de una infección bien estudiada y que puede controlarse si se toman las medidas adecuadas de salud pública. Los medios juegan en este proceso un papel vital: al informar, no pueden subestimar los peligros de esta epidemia, pero lo peor que pueden hacer es exagerarlos. —

LITERATURA ACERCA DE MAROSA DI GIORGIO

ANA LLURBA

Uno. Dicen que tomaba el sol desnuda en las lápidas de los cementerios. Que era una mujer oscura, una solitaria excéntrica a la que todo el mundo observaba con condescendencia. Nunca se casó ni tuvo hijos. Dicen que era como una musa lauréatomontiana. Siempre se la podía encontrar en el mítico bar Sorocabana de Montevideo, donde pasaba muchas horas sola, fumando, enfundada en una falda ajustada y unos tacones altos. Dicen que era coqueta y que hasta en las elecciones de su vestimenta se identificaba con los animales: colgante con murciélago, broche de mariposa, mantones con alas, antifaz de gato, y el pelo como si estuviera siempre en llamas, coloradas o naranjas. Dicen que presidió todas las tertulias en los cafés de su época. Que su presencia tenía una energía extática. Que era avasallante pero retraída. Tímida, aunque siempre era el centro de la atención. Con estas contradicciones parece como si sus biógrafos se hubieran dejado seducir por esos rutilantes oxímoron, esa comunión barroca de los opuestos que recorren su obra, y no pudieran ponerse de acuerdo al respecto.

Dos. María Rosa di Giorgio nació en 1932 en la localidad uruguaya de Salto. Era la primogénita de Pedro di

Giorgio y Clementina Médici, quienes habían emigrado con sus familias desde la Toscana hasta la orilla oriental del Río de la Plata. Tenía una hermana menor, Nidia, con la que siempre se sintió muy unida. Su abuelo materno y su padre administraban dos fincas familiares contiguas donde se dedicaban a la plantación de árboles frutales. Estos son los entornos donde transcurrió su infancia y los que se asoman, “resplandecen”, como diría ella, en la mayor parte de su obra.

Publicó su primer libro, *Poemas*, en 1954. Luego le siguieron *Humo* (1955), *Druida* (1959), *Historial de las violetas* (1965), *Magnolia* (1968), *La guerra de los buertos* (1971), *Está en llamas el jardín natal* (1975) y una veintena más de títulos de poesía, compilados en *Los papeles salvajes* (2008), al cual la etiqueta de “Edición definitiva” le corresponde solo por haber sido publicada cuatro años después de la muerte de la autora. Con *Misales* (1993) inauguró sus libros de relatos eróticos, seguido por *Camino de las pedreras* (1997) y *Rosa mística* (2003). En 1999 publicaría *Reina Amelia*, su única novela. Tanto su obra poética como la narrativa son deudoras de ese hijo bastardo y con “aptitudes especiales” que es la prosa poética, con la que creó en más de cincuenta años una de las obras capitales de la poesía hispanoamericana. No voy a asignarle originalidad porque eso no existía para Marosa. Sus libros son como un bar abierto las veinticuatro horas al que entramos y salimos cuando queremos y donde nos saludan, acodados en la barra, Santa Teresa junto a Rubén Darío y Severo Sarduy.

Tres. En uno de los pocos retratos que se conservan de ella, nos sostiene la mirada con elegante superioridad en un plano contrapicado, como si la persona que se lo tomó se hubiera arrodillado, evidenciando así su condición plebeya ante la “reina mariposa”, como la bautizaron su hermana Nidia y su sobrina Jazmín en su epitafio.

Cuatro. “Panteísmo” le decían algunos a la expresión religiosa que resplandece en su obra, donde el fenómeno de la vida, el sexo y la muerte se observa con asombro, con curiosidad infantil sin un atisbo de filtro moral.



En sus fábulas, las vírgenes se inician en el misterio del sexo copulando con animales, plantas, ángeles y hasta con Dios, creando un *continuum* indisoluble entre experiencias sexuales y místicas tan característico de su obra.

Cinco. Hay quienes se preguntan qué habría sido de su obra si Marosa di Giorgio no hubiera nacido en el campo, en ese Salto rural, ese trasplante de la Toscana, donde su padre y su abuelo se dedicaron a la horticultura. Y sí que a sus lectores más urbanitas nos incomodan esos hurones, esos lobos, perros, ratones que se casan con las vírgenes, violan y asesinan a las flores que vuelven a renacer. El gran tema de su obra no fue la naturaleza, esa naturaleza que era puro referente, entorno, contexto, atrezo provisorio, sino el paraíso perdido de la inocencia, el desamparo ante el sexo, la muerte y los miedos de la infancia.

Seis. Su primera invención fue ella misma. Su nombre, la contracción de sus dos nombres de nacimiento, esa fue su precoz performance creativa: actuaba de Marosa. Quizá por eso prefería los recitales poéticos a las conferencias. Le encantaba memorizar sus poemas y los recitaba con sutiles inflexiones de la voz, con naturalidad, sin afectación.

Siete. Clementina, su madre, tuvo una hermana gemela, Josefina, que también había sido poeta. Pero quienes la conocieron afirman que, en

realidad, Marosa siempre quiso ser actriz profesional aunque eso era imposible en el Uruguay de los años cincuenta. Por eso tuvo que conformarse con ser empleada de la oficina del Registro Civil de Salto, su ciudad natal. Cuando terminó el liceo, cursó unos meses de derecho y abandonó. Después trabajó de redactora en la sección de sociales del periódico local donde escribió sobre bautismos, casamientos y velorios. Dicen que era una dactilógrafa veloz, aunque nadie sabe por qué escribió toda su obra a mano, como ha dejado constancia Daniel García Helder en la edición de *Los papeles salvajes*, su obra poética completa. Así como su vida de funcionaria municipal, su muerte fue bastante prosaica: le diagnosticaron cáncer de huesos en 1993 y murió en 2004, a los 72 años. Su sobrina Jazmín dice que lo último que conversaron en su lecho de muerte fue acerca de un gato naranja con los párpados dorados que observaba a Marosa desde el alféizar de la ventana de su habitación. Y el gato le sonreía con ternura. —

RESCATE HISTÓRICO JEAN JAURÈS Y LA GUERRA

ANATOLE FRANCE

Jean Jaurès fue una de las principales figuras de la izquierda francesa de comienzos del siglo xx. Fue uno de los fundadores del Partido Socialista Francés, el cual llegó a encabezar. Como diputado, impulsó la separación entre la Iglesia y el Estado (en una ley de 1905) y los derechos de los trabajadores.

+Jaurès fue una voz pacifista en los albores de la Gran Guerra.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, preocupado por el ascenso geopolítico de Alemania, Jaurès criticó la organización militar de Francia. En su libro El nuevo ejército (1911) propuso un sistema de milicias ciudadanas, una “nación armada” que constituiría una fuerza de defensa masiva, capaz de resistir, y eventualmente detener, una invasión lejos del frente, en los pueblos y los caminos de Francia.

Su enfrentamiento con los mandos militares por la Ley de Conscripción de 1913 y su posición antibélica chocaron con el fervor nacionalista encendido en la crisis de julio de 1914. Fue asesinado el último día de ese mes. Su asesino, Raoul Villain, fue juzgado y absuelto el 4 de abril de 1919, nueve días después de que Anatole France publicara este homenaje en L’Humanité, periódico fundado por Jaurès.

A menudo estuve cerca de él. Este gran hombre se mostraba en la intimidad simple y cordial, era la dulzura y la bondad mismas.

De todas las facultades que le otorgó la naturaleza, la de amar puede ser la que ejerció de forma más completa. Escuché esa gran voz, que llenaba el mundo con su clamor magnífico y terrible, volverse, para un amigo, cordial y cariñosa.

Su saber, exacto y profundo, se extendía más allá del amplio círculo de las cuestiones sociales, hacia todas las cosas del espíritu. Algunas semanas antes de la guerra, visitándolo en su casa de Passy, tan modesta y tan gloriosa, lo encontré leyendo una tragedia de Eurípides en su idioma original. Su espíritu inmenso descansaba del estudio en el estudio mismo, y reposaba de una tarea en alguna otra.



En la serenidad de una conciencia pura, perseguido por odios espantosos, blanco de calumnias homicidas, él no odiaba a nadie. Él ignoraba a sus enemigos.

Estos odios, con los cuales la gente recompensa comúnmente a sus más fieles servidores, a sus mejores amigos y a sus más sabios consejeros, no se extinguen súbitamente tras la muerte de los grandes hombres a los que persiguen, porque los grandes hombres no mueren por completo y dejan tras de sí un pensamiento vivo y fecundo a merced de las facciones.

Fue en vano que el error y el odio intentaron oscurecer el fulgurante patriotismo de Jaurès. ¿Qué?, ¿el amor a la patria y el amor a la humanidad no pueden arder en un mismo corazón? Pueden. Deben. Diré más: quien no ama a la humanidad no sabrá amar verdaderamente a su patria, que es de aquella un miembro que no puede desprenderse sin hacerla sangrar, sufrir y morir.

Jaurès amaba a Francia. La quería justa, pacífica y fuerte. La seguridad de su país fue una de las más constantes y fuertes preocupaciones de su gran espíritu. Elaboró con una rara potencia un proyecto de milicias que ponía un inmenso y vigoroso ejército al servicio de la autonomía nacional. El genio es profético, y este gran hombre luchó en el futuro cuando preconizó la organización de la nación armada.

El servicio militar de tres años, que prevaleció, no nos rescató de la invasión. Fue la nación armada la que nos salvó.

Temía la guerra para su país y para la humanidad. No tenía miedo por la suerte que correría su partido ni por el éxito de sus ideas. Él preveía, en realidad, que la Francia victoriosa pagaría con su libertad el triunfo de sus armas. Pero también sabía que no tendría que pagar ese precio por mucho tiempo y que la revolución, estallando primero entre los vencidos, llevaría pronto el incendio al terreno de los vencedores. Él sabía que esta guerra no sería un juego de príncipes, como las de un Luis XIV y un Federico, ni una gran aventura, como las conquistas

de un Napoleón; que no consistiría solamente en choques entre ejércitos que, tras pisotear las cosechas, dejarían intactos los fundamentos de los Estados, sino que, nacida de rivalidades industriales desconocidas hasta ahora, y arrojados pueblos enteros hacia ella, sería una guerra social, y que al esfuerzo casi universal de los combatientes seguiría el esfuerzo universal de los trabajadores.

Los acontecimientos le han dado la razón y nadie, en este momento, es tan insensato como para creer que las olas humanas levantadas por tan violenta tempestad volverán tranquilamente a su sitio y retomarán su antiguo curso. ¡No! ¡No! La tierra está muy profundamente perturbada; demasiados valles se han hecho más profundos, hundiéndose en altas mesetas; demasiadas montañas se han levantado como para que las generaciones nuevas se escurran sin sobresaltos por las mismas pendientes donde se hundieron antes las viejas. ¿Qué? ¡Las condiciones económicas de las naciones han sido revueltas de arriba abajo, sus riquezas dilapidadas; el furor imperialista y capitalista lo ha devastado todo, entre los vencedores tanto como entre los vencidos, y usted quiere que el trabajo se someta a las mismas leyes que lo sujetaban en el viejo mundo, que en cuatro años de guerra se transformó en un caos monstruoso y una ruina irreparable! Jaurès sabía bien que la guerra del pueblo haría madurar al socialismo, liberando al proletario convertido en soldado, sabedor al mismo tiempo de su propia fuerza y de la locura de sus amos.

Jaurès sabía que cuando los pueblos se desentrañaran los unos a los otros con el fuego y con el hierro darían por fin paso, a través de esos caminos ensangrentados, al internacionalismo pacífico.

Algunos sabios pudieron prever que los esfuerzos sorprendentes de una guerra de rivalidades económicas conducirían a una carta universal del trabajo. Sí, Jaurès sabía que la guerra trabajaría en favor de su partido. Pero no quería comprar a ese precio el avance de sus ideas más caras.

Le ha estado destinado que su alma, bella como la paz, expire con ella.

Que ella renazca en nosotros, más brillante que nunca, junto con la paz renacida, y que su pensamiento luminoso nos muestre el camino.

No exigimos que sea vengado. La venganza jamás estuvo entre sus votos. No le rindamos los vanos honores que él habría rechazado con todas las fuerzas de su gran alma; mas esforcémonos por ser, según su ejemplo, humanos y generosos.

Para mí, que tengo el dolor de sobrevivirle, llegado al término de mi vida, deseo que, a su semejanza, mis últimas palabras sean palabras de justicia y amor. —

Nota y traducción de Emilio Rivaudo.

EFEMÉRIDE SHARON TATE: MUSA

✎ MIGUEL CANE

En *The white album*, que recopila instantáneas de la vida en California a fines de los sesenta, Joan Didion señala: “Mucha gente que conozco en Los Ángeles cree que los sesenta terminaron de golpe el 9 de agosto de 1969, en el momento exacto en que la noticia de los asesinatos en Cielo Drive se propagó como incendio por toda la ciudad, y en ese sentido tienen razón: aquel día estalló por fin la tensión. La paranoia se cumplió... recuerdo con claridad todas las informaciones erróneas de aquel día, y también otra cosa, que ojalá no recordara: recuerdo que *na-die estaba sorprendido*.”

Al centro de este episodio, hay dos personajes en polos opuestos. Por un lado, aún célebre hoy, Charles Manson, especie de profeta *bippie* con aires de Satanás cruzado con *enfant terrible* que a base de carisma se hizo de un seguimiento (que perdura) entre jóvenes que hacían su voluntad —incluso matar—. Por otro, a manera de madona salpicada de sangre, Sharon Tate con sus casi nueve meses de embarazo, rubia y hermosa, de temperamento dulce y sensible. No hay quien la haya conocido que no tenga algo afectuoso que decir de ella, desde la misma Didion, que la trató más bien poco, hasta amigas íntimas como Mia Farrow, Julie Christie o Candice Bergen; o el propio Polanski, que



Fotografía: Michael Ochs Archives/Getty Images

➤ El asesinato de Sharon Tate marcó el fin de una era.

jamás superó la pérdida. Era una suerte de Deneuve a la americana con un futuro como *movie star* que nunca fue.

La injusticia de que hoy día Manson sea una figura reconocida y a Sharon solo se la recuerde por su muerte brutal es abominable. Disociarla de esa imagen —algún morbosos tuvo a bien filtrar en internet hace años fotografías sustraídas de los archivos de la policía que muestran el cadáver tal como fue hallado en su residencia en Bel Air— parece casi imposible: por mucho tiempo no se habló de Sharon más que en términos de esos despojos sanguinolentos.

No obstante, en años recientes surgió una especie de renacimiento mediático de su figura en dos vertientes. Una es como icono de la moda: su influencia es palpable en colecciones *prêt-à-porter* y reportajes fotográficos aparecidos en publicaciones como *Vogue* y *Bazaar* protagonizados por actrices como Drew Barrymore o Blake Lively, que retoman la pauta de su estilo, ahora cubierto por una pátina de glamur *vintage*. Algo de culpa de esto también la tiene la exitosa serie *Mad men*, cuya diseñadora de vestuario, Janie Bryant, vistió a Jessica Paré con una réplica de la camiseta con una estrella roja maoísta con que Tate posó para *Esquire* en 1967.

La red fue un hervidero de teorías de conspiración acerca de la posibilidad de que el personaje de la serie tenga el mismo destino. Si bien son meras suposiciones, sirvió para que una nueva generación la descubriera, y le construyera altares en Pinterest y

Tumblr, donde la belleza de la joven madame Polanski (solo tenía 26 años al morir) ha podido trascender el tiempo y el morbo.

La otra vertiente del resurgimiento en la cultura pop de Sharon es muy distinta. En 1981, su madre, Doris Gwen Tate, organizó una campaña pública para contrarrestar la creciente popularidad en los medios de la “familia” Manson, y protestar ante la posibilidad de que los implicados (en ese caso, Leslie Van Houten) pudieran obtener la libertad bajo palabra, toda vez que en 1972 sus condenas de pena de muerte fueron conmutadas a cadena perpetua al abolirse temporalmente la pena máxima en California. Tuvo tal éxito su campaña —reunió más de trescientas mil firmas— que se creó la llamada Proposición 8, que solicitaba enmiendas a las leyes penitenciarias. Al año siguiente la legislación estatal aprobó la Ley de Derechos de las Víctimas que permitía a las víctimas de crímenes o sus familiares y supervivientes presentar declaraciones de impacto en las vistas de sentencia y juntas de libertad condicional. En 1984, Mrs. Tate fue la primera persona en hacer uso de la nueva ley, al presentarse en una audiencia para pedir la libertad condicional de uno de los asesinos de su hija, Charles “Tex” Watson, misma que fue denegada.

A las puertas de la corte, declaró que creía que los cambios en la legislación habían dado a su hija la dignidad que se le había arrebatado, y que había permitido “ayudar a transformarla de víctima de asesinato a

símbolo de los derechos de las mismas”. A su muerte en 1992, la fundación siguió en funciones, encabezada por sus hijas menores, Patti (fallecida en el año 2000) y Debra, autora también del recién aparecido *Sharon Tate: Recollection*, libro de suntuosa edición que, sin ser una biografía tradicional, compila un extenso acervo de fotografías clásicas e inéditas tomadas por David Bailey, Richard Avedon, Shahrokh Hatami y otros fotógrafos de la época, así como textos, que incluyen una carta de amor escrita por Polanski (como introducción), y comentarios anecdóticos sobre Sharon escritos, tanto en la época como en la actualidad, por Jane Fonda, Mia Farrow o Steve McQueen. “El objetivo”, declaró Debra en el lanzamiento del libro este verano, que coincide con el 45 aniversario de lo que Joan Didion señaló como el fin de una era, “es proporcionar a los actuales y futuros fans el verdadero significado de lo que Sharon fue: un espíritu único y gentil que trascendió más allá de la pantalla”. Ergo, más allá de Charlie Manson y sus desvaríos de supremacista blanco y senil, se demuestra que Sharon Tate no es una mártir sino una musa. —

MUDANZAS SINÉCDOQUE PERSONAL

✎ JAZMINA BARRERA

Si te fueras a vivir a una isla urbanizada y solo pudieras llevar contigo una maleta de veinticinco kilos, ¿qué llevarías?

Siempre que pregunto a mis amigos que han vivido fuera del país qué debería empacar en la maleta de un viaje me responden dos cosas distintas:

—Todo lo que sea muy caro y que no vas a poder comprar allá, como tu edredón, tus sábanas y tus abrigos.

—Nada, allá venden de todo.

Tengo amigas que se llevaron muchísimas medicinas, porque quién sabe cuáles necesitan receta allá, porque quizás no existan las mismas y porque no confían en las farmacias extranjeras. Otras prefirieron llevarse mole y chile piquín, y otras más no

aguantaron la presión de hacer una maleta para tres años y decidieron hacerlo como si se fueran tres meses.

Intento decidir qué empacar para irme dos años fuera del país. Dejo mi cuarto cuando es por fin perfecto: tiene el sillón ideal, la mejor cama y libreros rebosantes. Pero como no me puedo llevar lo que en realidad querría: gente, el clima, mi sillón, el silencio de mi calle y un piano, me resigno a elegir entre lo portátil. La idea, dicen, es llevarse lo mínimo indispensable. Todavía no logro entender qué quiere decir eso.

Algunas personas depositamos una cantidad importante de nuestros recuerdos y apegos (es decir, de lo que nos define) en nuestros objetos. No suelo acumular cosas insignificantes: todo está allí porque desata el recuerdo de alguna persona o momento, o porque es útil o porque me encanta. Empacar para irse a vivir fuera implica hacer una selección de todo eso que conforma nuestra identidad y quedarse con lo imprescindible: una sinécdoque personal. Hay quien diría que tus recuerdos van contigo, que no necesitas nada más. En mi caso eso

no es cierto. Porque los recuerdos pesan, he decidido irlos depositando en distintos objetos, que están casi todos en mi cuarto. Cada día, al encontrármelos, me recuerdan distintas situaciones del pasado. Con este método ya no tengo que repasar continuamente mis memorias, puedo confiar en que se quedarán en los objetos mientras yo me ocupo de otras cosas. ¿Cómo entonces decides con qué recuerdos quedarte? Es algo parecido a un proceso de edición de la identidad. Por un lado esto te permite revisar, elegir de nuevo qué persona quieres decir que eres: eres el tipo de persona que una vez fue a la playa y tiene una postal, el tipo de persona friolenta que necesita diez cobijas. Por otro lado, se siente como si te comprimieran, como si seleccionar los recuerdos agradables y los glamurosos por sobre otros (los muñecos de peluche sucios, los regalos de tus exsuegros) fuera un proceso hipócrita y mentiroso. Igual de hipócrita parece a ratos mi selección de libros para el viaje. Como si al dejar de lado libros de la infancia o libros que odié en favor de los libros elegantes y nuevos me desentendiera de algo que, me guste o no, también me constituye.

Nunca logré organizar mis libros. Estuve siempre a la espera de unos libreros que jamás mandé a hacer y los libros se fueron acomodando en los estantes como vecinos aleatorios en un condominio de la colonia del Valle. Pero ahora que paso por los libreros veo los libros bajo la óptica de una nueva clasificación. Pienso en esa lista que hace Calvino en *Si una noche de invierno un viajero* sobre los tipos de libros que uno se encuentra en las librerías. Entre otros menciona a los: libros que no has leído, libros que hace mucho tiempo tienes programado leer, libros que se refieren a algo que te interesa en este momento, libros que quieres tener al alcance de la mano por si acaso, libros que te inspiran una curiosidad repentina, frenética y no claramente justificable, libros leídos hace tanto tiempo que sería hora de releerlos, libros que has fingido siempre haber leído mientras que ya sería hora de que te decidieras a leerlos de verdad.

Me resulta casi imposible elegir entre estas opciones. De pronto todo libro parece indispensable (aunque yo todavía no lo sepa). ¿Debería llevarme los libros que aún no leo y que están en mi lista de espera?, ¿mis libros favoritos o a los que sé que voy a querer regresar?, ¿los libros en español que me va a costar más trabajo encontrar allá?, ¿los que voy a necesitar para el trabajo?, ¿todas las anteriores?

A veces me parece que hay una opción más sensata: no llevar nada. ¿Solo el Kindle? O nada de nada, al fin dicen que las bibliotecas allá son magníficas y si no de todas formas ya está todo en internet. Cada libro que empaque, además, es una chamarra menos, una toalla o una almohada menos.

No sé por qué temo tanto abandonar mi biblioteca, pero creo que, así como suelo depositar recuerdos en mis objetos, en mis libros dejo, además de evocaciones del propio libro, ideas. Cada que repaso inclusive el lomo de mis libros revivo brevemente los pensamientos más importantes que me surgieron al leerlos. Nunca fui de las que memoriza pasajes, porque allí estaban los libros, siempre iba a poder volver a consultarlos. Me aterra que al dejarlos ir se vaya todo lo que no alcancé a asimilar y a comprender en ellos.

Si te fueras a vivir a una isla medianamente organizada y solo pudieras llevar contigo diez libros (al final me pareció la cifra más prudente), ¿cuáles te llevarías?

Estos son los diez libros que empaqué:

1. *En el lago*, de Yasunari Kawabata
2. *Raise high the roof beam, carpenters and Seymour: an introduction*, de J. D. Salinger
3. *Red Doc*, de Anne Carson
4. *Muerte por agua*, de Julieta Campos
5. *The light between oceans*, de M. L. Stedman
6. *Tiene la noche un árbol*, de Guadalupe Dueñas
7. *Diario de Nueva York*, de Peter Kuper
8. *El libro vacío*, de Josefina Vicens
9. *Extinción*, de Thomas Bernhard
10. *Meditations in an emergency*, de Frank O'Hara —

RECONOCIMIENTOS UNA CORONA DE LAUREL

✎ JAVIER PEÑALOSA

Además de asociarse con la sazón de algunos guisados, el laurel también ha estado vinculado a las victorias, los héroes y los poetas. Ovidio cuenta que Dafne, para escapar del insistente Apolo, le pide ayuda a su padre, quien termina por convertirla en un laurel, que es un árbol que siempre está verde.

En junio, Charles Wright fue elegido Poeta Laureado por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. El cargo, que tiene una duración de un año y es financiado con capital privado, existe desde 1985 para elegir al poeta oficial del país. Joseph Brodsky, Charles Simic, Philip Levine, Mark Strand y Louise Glück son solo algunos de los extraordinarios poetas que han recibido este reconocimiento. Además de un premio de 35,000 dólares, el poeta laureado es responsable de promover la apreciación por la poesía y de inaugurar y moderar una serie de lecturas que se realiza anualmente en la Biblioteca del Congreso, en Washington. Año con año, el nombramiento suele traer consigo un alud de entrevistas en las que el poeta relata cómo comenzó a escribir, pasajes de su infancia y su encuentro con tal personaje del mundo de la poesía que le causó una profunda impresión. En las entrevistas, año con año, también se afirma —con razón— que la mejor manera de celebrar la poesía es leyéndola.

Esta versión estadounidense del poeta laureado está inspirada en el modelo inglés. No se sabe a ciencia cierta desde cuándo es oficial el nombramiento en el Reino Unido, pero muchas versiones coinciden que el cargo quedó establecido en 1668. A diferencia de lo que sucede en Estados Unidos, en el Reino Unido el poeta es nombrado por la Corona y su cargo era, hasta muy recientemente, vitalicio. Parte del honor consistía en recibir alrededor de 480 litros de vino. A cambio, el poeta laureado escribía poemas para la casa real en ocasiones importantes; es decir, en cumpleaños, bodas, funerales y otros momentos



✦ Wordsworth y Tennyson, poetas laureados.

significativos para la vida del país. Y, aunque en la actualidad no hay vino de por medio, se espera que el poeta continúe cumpliendo con esa función tal como lo hicieron Wordsworth, Tennyson o Ted Hughes. Tal vez valga la pena señalar que la primera mujer en recibir este reconocimiento fue Carol Ann Duffy en el año 2009.

Pero, en realidad, ¿qué tanto importa para el Congreso de Estados Unidos o para la Corona inglesa la poesía? Imagino que poco.

Si en México existiera la figura del poeta laureado a la manera de los ingleses, encontraríamos de vez en cuando, entre las páginas de las revistas de sociales, los versos celebratorios por la fiesta de quince años de la hija del ciudadano presidente. Junto al poema, emotivo hasta las lágrimas, aparecería la cumpleaños rodeada por familiares cercanos y sensibles amigos. Claro, existe otra posibilidad. En caso de que el cargo de poeta laureado fuera financiado con dinero de la iniciativa privada, tal vez recibiríamos en nuestros celulares exquisitas odas a las telecomunicaciones, o quizás una elegía por la muerte de algún personaje protagónico en la telenovela de las ocho de la noche.

Me parece que actualmente en el país existe una figura vagamente similar a la del poeta laureado que trabaja para la corte. Pienso en los compositores de los famosos narcocorridos, que muchas veces son financiados por un generoso patrono para que canten y celebren sus batallas y victorias. El principal problema con estos es que terminan con relativa frecuencia, más que laureados, baleados.

Aunque se antoja casi imposible que un poeta oficial sea algo más que un funcionario que promueve la poesía en ciertos círculos, no deja de ser deseable que alguien que da verdadera importancia a las palabras tenga un lugar preponderante en la vida pública del país. En estos tiempos en que las *selfies*, el Facebook y las imágenes parecen ser la vara con la que se miden los días, hace falta el contrapeso de las palabras cuidadosamente sopesadas por una persona sabia que les ha dedicado su vida. La imagino no en un pedestal sino en la banca de un parque, tirándoles migas a las palomas mientras la gente que pasa se pregunta qué diablos hace con unas ramas de laurel en la cabeza. —

HUGO HIRIART

Diario infinitesimal

LLENO Y VACÍO

98

LETRAS LIBRES
AGOSTO 2014

“TIEMPO DE ANIVERSARIOS, centenarios y aun milenarios, podríamos definir el nuestro”, observaba mi maestro Gaos. Fieles a la misteriosa superstición de los números redondos, el centenario del nacimiento de Paz generó en México un frenesí de redacciones y espulgo universal del poeta. No tanto de la obra, por desgracia, como de la persona de Paz. En este momento se cocinan no menos de cinco, seguramente más, biografías del poeta, cinco, de plumas, no de escritores menores, sino de los relevantes del país.

No sé si Paz previó esta apresurada apoteosis, pero ¿qué hubiera pensado, de haberla adivinado? Tal vez se habría encogido de hombros, y habría juzgado que era un equívoco más, porque escribió, a propósito de Michaux, que “más vale ser desconocido a mal conocido. La mucha luz es como la mucha sombra: no deja ver. Además, la obra debe preservar su misterio. Cierta, la publicidad no disipa los misterios y Homero sigue siendo Homero después de miles de años y miles de ediciones. No los disipa, pero los degrada [...] La degradación de la publicidad es una de las fases de la operación que llamamos *consumo*. Transformadas en golosinas, las obras son literalmente deglutidas, ya que no gustadas, por lectores apresurados y distraídos”.

Lectores, apresurados o no, si bien nos va, lectores, al fin, y no como el vulgo espeso y municipal de México, que manifiesta ese enigmático fervor de quienes no han leído un solo poema del maestro y de todos modos lo reverencian.

Dejemos estos enigmas pesimistas.

La mente de Paz corría en movimiento perpetuo. Voy a mostrarlo, no en poemas o reflexiones sustanciales y graves, sino en alguna observación ocasional de esas que le iban despertando los más variados y azarosos estímulos. Su agilidad es impresionante. Capta algo, trampolína, explicita el asunto o tema literario, y lo comenta iluminando. A veces, el brinco llega lejos, como, por ejemplo, con este breve poema de Yeats:

Cincuenta años cumplidos y pasados.
Perdido entre el gentío de una tienda,

me senté, solitario, a una mesa,
un libro abierto sobre el mármol falso,
viendo sin ver las idas y venidas
del torrente. De pronto, una descarga
cayó sobre mi cuerpo, gracia rápida,
y por veinte minutos fui una llama:
ya bendito, podía bendecir.

De este poema, va a saltar Paz hasta la dialéctica del ser y la nada en la mística. La ruta del salto pasa por la poética de la ciudad. No es raro: a Paz lo fascinaban tanto la mística como las ciudades. Aunque el comentario de Paz es chiquito, precisa una más breve introducción.

Sabido es que el Maestro Eckhart sostuvo alguna vez que Dios es la nada. Su paradoja cobra plausibilidad si reparamos en que Dios no puede identificarse con ninguno de los seres que existen. En ese sentido, algunos místicos han sostenido que Dios no existe, esto es, que el verbo *existir* no puede reflejar la condición de Dios. Luego podemos asentar que Dios no existe; su realidad, su presencia, precisaría otra palabra que no se ha acuñado.

Y ahora, pasemos al comentario de Paz a Yeats, que dice así: “Hay una copiosa literatura, contagiada de pesadez sociológica, que se obstina en ver a la ciudad como teatro de enajenaciones [...] Es cierto que la vida en común amenaza siempre nuestra identidad pero también lo es que la ciudad, con sus muchedumbres anónimas, provoca asimismo el encuentro con nosotros mismos y, a veces, la revelación de lo que está más allá de nosotros. Los antiguos tenían visiones en los desiertos y los páramos; nosotros, en los pasillos de un edificio o en una esquina cualquiera. La poesía de la ciudad es, simultáneamente, poesía de la pérdida del ser y poesía de la plenitud.”

Voy a comentar. Ahí está la dialéctica: lo lleno se hace vacío porque está lleno. Como se sabe, el vacío desempeña un papel preponderante en la mística. Simone Weil observa que a Dios no se lo puede buscar, ¿adónde lo buscas?, ¿cómo lo buscas? Lo que puedes hacer es rechazar a todos los otros dioses y esperar. A ese vacío puede llegar Dios.

Huxley expone la dialéctica mística de lo lleno y lo vacío, lleno es vacío y vacío es lleno, más o menos de esta manera: la nada por la que se sintieron compelidos los padres eremitas que se retiraron al desierto no es, en seco, negación; en la ausencia de todo, las cosas se funden y entreveran de modo que las diferencias se trascienden. La luz en estado puro contiene todos los colores del arcoíris, solo que sin delimitar. En el vacío del desierto yacen, indiferenciadas, todas las cosas.

Puede servir otro ejemplo, ya no de Huxley, sino mío: en el bautismo, la inmersión en agua, como se hacía originalmente, supone la disgregación del catecúmeno; el salir del agua, reintegrado en nueva articulación, supone una repriminación o nuevo nacimiento del bautizado.

Por eso a Yeats lo rodea la multitud, el vulgo estruendoso, y a la vez está solo; quedar solo no es previo a la iluminación, quedar solo es la iluminación, llegar a la Clara Luz del Vacío, como dicen en el Indostán.

Ahora, imaginemos a Paz: está leyendo, encuentra el breve poema de Yeats, lo lee, levanta la cabeza, pensativo, y casi instantáneamente, discurre lo que hemos exployado. Ahora imagina tú cómo fue esa persona. ☞

LOS ARTISTAS E INTELLECTUALES de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX vivían en medio de un maelstrom de modernidad y nuevas ideas. Se apasionaron por el amor libre, el feminismo, las fuerzas del inconsciente, la locura, el simbolismo, la vida bohemia, la ruptura de esquemas tradicionales y muchas otras expresiones modernas. Exploraban los paisajes psíquicos interiores y trataban de enfrentarse a la vida atormentada que venía con los nuevos tiempos. La rebelión contra el pasado tenía a veces consecuencias dramáticas. Una de las más conocidas expresiones de estas tensiones es el cuadro *El grito* del pintor noruego Edvard Munch, de 1893. Él mismo describió la visión que inspiró su cuadro: “Iba por el camino con dos amigos – El sol se puso; súbitamente el cielo se convirtió en sangre – y sentí el aliento de la tristeza – Nubes sobre el fiordo derramaban sangre mal oliente... Escuché un extraordinario y potente grito pasar a través de la naturaleza.” Las obras de Munch, con buenas razones, fueron definidas como frutos de un “naturalismo psíquico”.

Munch estaba obsesionado por las secuelas, con frecuencia catastróficas, del amor: desesperación, tristeza, angustia, celos. En la última década del siglo XIX comenzó a realizar varios grabados y cuadros en torno al tema de la melancolía. En ellos vemos una figura masculina en el primer plano, en la triste pose típica del melancólico, con la mano en la mejilla. Al fondo se observa un muelle donde un hombre y una mujer, seguidos por el remero, se disponen a abordar una barca. La pareja es el motivo de la melancolía del joven, que ama a la mujer que se va con otro. Es la versión escandinava y moderna del antiguo humor negro.

El propio Munch contó la historia detrás del cuadro. En 1891 paseaba solo por Åsgårdstrand a lo largo de la costa: “Había suspiros y susurros entre las piedras – nubes grises y alargadas sobre el horizonte. Todo era vacío, otro mundo – un paisaje de muerte. Súbitamente hubo vida en el muelle – un hombre y una mujer, y otro hombre con los remos en la espalda, y la barca allí, esperándolos... Parece ella... su manera de caminar... por piedad, Dios del cielo – no dejes que ocurra.” Pero la pareja se embarca, cuenta Munch, y parte hacia una isla donde pasearán bajo los árboles, en la clara noche de verano, cogidos del brazo... Es la historia de un triángulo amoroso. Munch piensa en su primer amor, Millie Thaulow, pero en realidad se trata de Oda Krohg, esposa de un com-



ROGER BARTRA

Sinapsis

MELANCOLÍAS ESCANDINAVAS

pañero. Ella había querido mantener una relación erótica con Munch, que él rechazó. Después fue la amante de Jappe Nilssen, un amigo muy cercano. Oda atormentaba y humillaba tanto al marido como al amante. Munch se identificó con su amigo Jappe, pues años antes él mismo había pasado por una situación semejante, con Millie. El cuadro retrata a su amigo, presa de una profunda melancolía provocada por los celos.

Munch, como puede verse en este grabado, solía establecer un estrecho vínculo entre el tormento interior y el paisaje: la ondulante costa noruega bajo un cielo opresivo. Todo el entorno –mar, cielo, tierra– parece sufrir con el personaje doliente. La biógrafa de Edvard Munch, Sue Prideaux, comenta que el pintor observaba con inquietud cómo el amor moderno se desintegraba en anticuados celos. Es una expresión del drama de la cultura moderna y vanguardista: aún en medio de nuevas formas y conductas, la gente cae bajo el imperio de la vieja melancolía. Esta veta melancólica atraviesa las obras de los suecos August Strindberg (muy amigo de Munch) y de Ingmar Bergman.

La muerte del objeto amado parece el estallido de un astro oscuro que inunda con su humor negro la mente de quien sufre la pérdida. La desaparición de la pareja erótica provoca un angustioso duelo melancólico; lo mismo ocurre con quienes experimentan la muerte de sus dioses. Pero los celos son el sufrimiento de una pérdida cuando el objeto amado sigue presente, de manera real o imaginaria. Se podría decir que ante este mal las formas libres, vanguardistas y avanzadas del amor se topan con una emoción profundamente enraizada en la naturaleza humana. Luchar contra ella parece una batalla perdida. Pero las formas culturales de esta enfermedad erótica son cambiantes y expresan siempre las tensiones de la época. Desde su perspectiva puritana y utilitarista, el sociólogo Max Weber dijo que los celos son un “atroz despilfarro de energía emocional”. Pero la melancolía que los acompaña puede ser un poderoso estímulo para los artistas modernos. ❧

99

LETRAS LIBRES
AGOSTO 2014

ENRIQUE SERÑA

Aerolitos

EL FUERO INNOVADOR

100

LETRAS LIBRES
AGOSTO 2014

SI LOS LEGISLADORES GOZAN de un fuero que los deja a salvo de la acción penal, en el mundillo de las letras y las artes también existe un fuero estético inviolable: el que protege a los innovadores contra las silbatinas del público. Mucha gente sobrada de ambiciones y escasa de talento está interesada en sobrevaluar la novedad y, sobre todo, en blindarla contra la crítica, para que nadie pueda tocarla ni con el pévalo de una rosa. Cuando un crítico de cualquier disciplina tacha una innovación de insulsa o barata, los modernizadores dogmáticos se apresuran a descalificarlo por no haber entendido los arcanos teóricos del arte contemporáneo. Toda obra de arte debería decir algo por sí misma y el simple hecho de que exija por parte del público un aparato conceptual para disfrutarla genera, o debería generar, una duda razonable sobre su legitimidad. En el campo minado de las artes plásticas, el colombiano Carlos Granés (autor del corrosivo ensayo *El puño invisible*) y la mexicana Avelina Lésper han esgrimido este argumento contra los productos más deleznable del arte conceptual, concitando un diluvio de insultos y ataques en las redes sociales, pero también la adhesión de muchos lectores con espíritu crítico. Ni Granés ni Lésper quieren cerrarle caminos a la rebeldía creadora: solo le exigen imaginación y rigor. Pero los vendedores de baratijas avaladas por un marco teórico inapelable creen que la autoridad de lo nuevo los inmuniza contra cualquier opinión adversa, un privilegio que jamás tuvieron los artistas anteriores a la sacralización de la ruptura.

En el mundillo teatral también hay abundantes brotes de indigencia creativa revestida con los oropeles de la innovación. De unos años para acá se ha puesto de moda proyectar películas o videos en los montajes teatrales, combinando el lenguaje audiovisual con el lenguaje escénico. Seguramente muchos teóricos del arte dramático han avalado en términos encomiásticos esta fusión, pero, en abierto desacato a su autoridad, el público debería preguntarse si las imágenes en pantalla intensifican o debilitan la vida del drama. La

esencia del teatro es la comunicación directa de emociones, la catarsis compartida entre el actor y el espectador. Ninguna otra forma de expresión puede representar la química de las pasiones con ese grado de intensidad. Cuando un “creador escénico” desperdicia la presencia de sus actores para proyectarnos una película boba, nos aleja del conflicto representado, disminuye la tensión dramática y complace al espectador aletargado por la omnipresencia de la imagen audiovisual en el mundo contemporáneo. ¿No se supone que el teatro de vanguardia busca justamente doblar la coherencia emocional del público? Esta sandez ya no se puede calificar de trasgresora, porque la han adoptado infinidad de directores mediocres que aspiran con denuedo al título de innovadores, tal vez porque necesitan guarecerse en un sanctasanctorum a prueba de abucheos.

Por último mencionaré dos ejemplos de innovaciones poéticas ridículas, a sabiendas de que por ello seré crucificado en el espacio de los internautas, donde tantos caudillos culturales frustrados dictan cátedra en el limbo. Hace unos meses, cuando me atreví a poner en duda la calidad poética de Mario Santiago, algunos lectores indignados me sentaron con orejas de burro en el banquillo de los acusados. Les pareció escandaloso y mezquino que yo no reconociera la excelencia de un genio capaz de pergeñar estos versos de arte mayor:

Las botas / el olor a i destino presentado en fulgurantes
viajes de chemo
¡Aaarrrggghhh!

La leona parisina paría i cagarruta más de leyenda
& de tedio

Nótese la genial sustitución del artículo *un* por el número correspondiente y el reemplazo de la anquilosada conjunción y por la grafía &. Un alarde asombroso de poderío verbal que introduce el caos dentro del alfabeto. La irrupción de la onomatopeya “Aaarrrggghhh” es quizá una sutil alusión al último canto de *Altazor*, pero el centro neurálgico de la estrofa se encuentra, sin duda, en esa formidable cagarruta preñada de simbolismos, donde se manifiesta de cuerpo entero el yo lírico de un poeta que nunca padeció estreñimiento creativo ni conoció la autocritica en el momento de hilvanar eructos. A diferencia de Santiago, Juan Gelman sí fue un verdadero iluminado, sobre todo en sus poemas de amor, donde tiene hallazgos memorables, pero también incurrió algunas veces en la innovación estúpida, por ejemplo, cuando le cambia el género a los artículos para romper la concordancia con el sustantivo: “pechos que no soportaban la aire”, “la tiempo con sus días contados” “las llagas de la miedo”. Hasta los grandes magos de la palabra sucumben de vez en cuando a la tentación de hacer malos trucos. Algún crítico defenderá sin duda esta innovación, invocando los poderes demiúrgicos del poeta y su don de travestir el lenguaje. Para mí solo es un capricho inocuo, tan fácil de imitar que probablemente hará escuela entre los poetas inclinados a la búsqueda experimental más cómoda: la que se concede todas las libertades sin imponerse la menor exigencia. ☞

GUILLERMO SHERIDAN

Saltapatrás

LA GRAN BATALLA DEL “PEPÍN”

102

AL MEDIODÍA DEL SÁBADO ocho de abril de 1939 Octavio Paz y el pintor Jesús Guerrero Galván con sus respectivas esposas, Elena y Devaki Garro, y el periodista César Ortiz Tinoco departían en un céntrico restaurante de la ciudad de México –favorito de periodistas y gente de toros– cuando de pronto se armó la gran

GRESCA POR UN “VIVA FRANCO”

Los Parroquianos del Restaurante “Pepín” Combatieron Denodadamente

Por un “viva Franco” se originó ayer tarde un mayúsculo escándalo en el restaurante “Pepín” ubicado en los altos del café “Tupinamba” en las calles de Bolívar, y en el que intervinieron cuantas personas se encontraban ahí, incluyendo a varias señoras.

Así dice el *Excelsior* sobre un episodio más conocido que su contexto: la gresca fue una de las muchas que hubo en México luego de que Franco proclamó el triunfo rebelde el primero de abril. Durante ese mes cruel se exacerbaron los conflictos entre la Falange española local y la furiosa izquierda mexicana –como narra José Antonio Matesanz en *Las raíces del exilio* (1999). Al día siguiente de la proclama, la Falange había celebrado al fascismo con un banquete en el Casino Español que culminó con vivas a Franco, a Hitler y a Mussolini. En respuesta, el día 5 los obreros mexicanos rodearon el casino y armaron un alboroto que llegó al gas lacrimógeno y los balazos.

Lo ocurrido en el “Pepín” no pasó de zipizape, pero fue parte de esa furia. Según los diarios conservadores (*Excelsior*, *La Prensa*) Paz y su grupo lo iniciaron al agredir a unos pacíficos peninsulares; según los revolucionarios (*El Nacional*, *El Popular*) fueron los franquistas los provocadores. Todos coinciden en que un español lanzó el *viva*, un mexicano (Paz) reviró con un potente *muerta* y, un minuto después,

hubo gritos, insultos, chillidos de mujer; vasos, copas, platos y cuanta vajilla había, que cruzaban el espacio y se hacían

pedazos en tanto que las sillas volaban también. El tumulto amenazaba tomar gigantescas proporciones cuando intervinieron varios policías, pusieron el orden y detuvieron a varias personas.

Estos detenidos fueron el grupo de Paz y solo tres franquistas pues, según *El Nacional*, la dueña del restaurante propició la huida de varios más y el ministerio público de la Cuarta Delegación –previo *unto de Méjico*– puso en libertad al resto. El grupo de Paz estuvo detenido hasta pagar las multas, ya entrada la noche.

El Popular cabeceó DAMAS MEXICANAS AGREDIDAS POR GACHUPI-NES FALANGISTAS. Los “periodistas revolucionarios” habrían mostrado su valor ante “la superior fuerza numérica” de los fachos, cuya cobardía incluyó golpear a una de las damas, que cayó privada de sentido (y que, dados sus estudios de arte dramático, debió ser Elena). El *Excelsior* argumentó que la dama se cayó no por un golpe, sino por hallarse en estado de ebriedad, lo mismo que sus camaradas, a quienes el médico de la delegación –también previo estímulo en efectivo– declaró sumariamente etílicos. *La Prensa* sazonó el sainete apuntando: “de que la gente de que se trata es brava no queda la menor duda porque en cuanto las hembras se dieron cuenta de que el fotógrafo les disparaba la cámara, una de las inodadas se armó con un limpiaúñas y por poco lesiona al redactor gráfico”. Aquella de las DOS BRAVAS HEMBRAS ENCARCELADAS POR EL MISMO MITOTE (*La Prensa*) tuvo que ser Elena, que figura en la foto imitando a Marlene Dietrich. La punzocortante dijo llamarse “Elisa Ibarra de Paz” y su hermana “Eva Ibarra de Guerrero”. ¿Discreción de damas o error de reportero? *El Popular* informa también que, como Paz y Ortiz –que eran sus colaboradores– militan en el Sindicato Nacional de Periodistas, exigirá a la CTM que denuncie a los españoles abusivos y a los funcionarios corruptos ante el presidente Cárdenas. Dudo que Paz militase en ese sindicato, a diferencia de su amigo, el sinuoso Ortiz a quien Trotsky denunciaría públicamente como agente de Stalin en 1940..

Ahora bien, la mañana de la gran batalla en el “Pepín” se había llevado a cabo un mitin del fascista Partido Nacional de Salvación Pública cerca del restaurante, y el Partido Comunista había enviado militantes “a contestar las agresiones”. ¿Estarían entre ellos Paz y sus camaradas? Guerrero Galván y Ortiz cargaban carnet del PC, lo mismo que Deva Garro (aunque hay que suponer que las damas, prudentes, no se habrán acercado), y Paz compartía la furia contra los provocadores fascistas. Durante ese mes de abril, esos provocadores *cinturitas* –juniors de la colonia española– eran quienes celebraban a Franco hostigando republicanos en lugares públicos. Cuenta Matesanz que unos días después del “Pepín” invadieron otro comedero, el “Gourmet”, del que huyeron despavoridos cuando un general mexicano y otros parroquianos sacaron sus fierros...

Paz aborreció a Stalin y detestó a Díaz Ordaz: a Franco además lo odió. Meses antes del “Pepín”, Paz celebró al Neruda de “El general Franco en los infiernos”, el poema más cargado de odio del siglo (“estiércol de siniestras gallinas de sepulcro, pesado esputo...”). Sumó su ira a ese poema y celebró en Neruda al “juez justiciero, partidario de lo justo, de la vida, de España, contra la nada, contra la maldita caricatura que es el franquismo, contra toda la cloaca subhumana de sus legiones y cómplices”. Si esa furia estuvo en su *muerta Franco* –y seguramente lo estuvo– se entiende que volaran sillas. 🐼